

2009

Confesiones: Pieza de Hotel; Llovizna sobre un puerto cercano; Hijos ilustres de la transparencia; Lo que nos hizo escribir el viento

Francisco Véjar

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Véjar, Francisco (Primavera-Otoño 2009) "Confesiones: Pieza de Hotel; Llovizna sobre un puerto cercano; Hijos ilustres de la transparencia; Lo que nos hizo escribir el viento," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 69, Article 25.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss69/25>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

FRANCISCO VÉJAR

CONFESIONES

*Una botella con un mensaje
Aparece en la playa y nadie la ve, nadie la recoge.*

John Ashbery

No es simple constatar la indiferencia de los amigos ante el paisaje.
Ellos olvidaron la costumbre y la manía
de reconocer otras huellas en la arena de la playa.
Las dunas en ese lugar guardan secretos de adolescentes
que luego la noche se encargará de reunir.

Al mar se le debe mirar de frente
y visualizar sus cambios del turquesa al plata,
seguir el vuelo de las gaviotas que desafían nuestras leyes de gravedad
y viven emigrando de un país a otro
como ropajes de gitanas.

Por lo menos aquí se puede andar
con el cuello de la camisa abierto y descalzo,
esperando las sílabas que pronuncia el oleaje,
ondulaciones que no se preocupan
de figurar en el mapa.

Pieza de Hotel

La dicha fue una pieza de hotel encontrada al azar.
Allí tu cuerpo reemplazó a la realidad
y puede ser parte de tu mundo.

Te siento en ese pequeño paraíso,
el vino blanco que disfrutábamos
como si no existiera el tiempo.

Luego todo sería vertiginoso
cual caricias que al amanecer
se desvanecen. Más de una vez te dije:

*Debo estar soñando.
El vapor asciende por las rejas del metro.
Nuestros cuerpos resplandecen de sudor.*

Finalmente el recuerdo de una tarde
que vino a morir a nuestros pies.

Llovizna Sobre un puerto cercano

Llovizna
sobre la ballenera de Quintay

El tiempo resbala
en los galpones que poco a poco
vuelven al mar

Llovizna
sobre la ballenera de Quintay

Ya no alojan japoneses
en la cumbre de los faros

Otras siluetas cruzan
los muros

Nosotros cruzaremos
esos muros.

Hijos ilustres de la transparencia

Escudriño otros rostros y miro a través de cerraduras vedadas donde encuentro a mis semejantes; desheredados y vagabundos que no necesitan pautas para solfear la verdad, ellos son los hijos ilustres de la transparencia que dejan estrellas rotas en el empedrado, colillas y un montón de poemas inconclusos.

Quienes se aman buscan allí su casa para luego despedirse de la luna que los cobijó.

Lo que nos hizo escribir el viento

Conocimos el desapego antes de saber siquiera que existía el Budismo Zen. Nos importaba más la aparición de una estrella fugaz en el cielo o la flor creciendo entre la maleza de una casa abandonada que nuestros deberes ciudadanos. Éramos seducidos por las fisuras del cielorraso, también por el césped de las plazas públicas y los altillos donde veíamos los tejados del vecindario y en otra perspectiva; patios interiores con parrones. Una cascada de supuestos lugares comunes. Hoy se dejan ver luces que se apagan en la noche, en distintos departamentos de edificios que reemplazaron los sitios en donde nos reuníamos.